

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA

5-30 JULIO DE 2011 v2

28 de junio de 2011. Preparando el Campo de Trabajo

Entre Javi de Lara, Ramón Vera e Ignacio López Soto cuentan sus primeras impresiones:

Buenos días-tardes-noches: estamos aquí reunidos en el Colegio Mayor Almonte para los primeros preparativos de Huancavelica: papeles, pasaportes, DNI, ropa, juguetes, medicamentos etc.... Todos un poco intrigados por cómo será, y las primeras preguntas surgen... Gabi no nos da respuestas...o más bien su única su única respuesta es... "ya se verá" ¿? Estamos expectantes ante tanta tranquilidad, se nota que ya tiene experiencia....

Cada uno ha ido realizando diversas actividades... Jesús Zúñiga pegaba cajitas-hucha para recaudar dinero, Dionisio Mendiola le acompañaba física y psicológicamente. Nacho, por otro lado, se encargaba con Pepe Suárez de la comprobación de la documentación de todos. Javi estaba haciendo cartelitos con nombres de todos y cada unos de nosotros, para sus respectivas carpetitas, y Gabi cómo no, mandando.

Tras estos preparativos, otro día nos dirigimos a vacunarnos con cierto miedo. Había rumores de que la aguja era igual de grande que un vaso... Tras 45-50 minutos de papeleos, firmas y aclaraciones, fuimos entrando de dos en dos a vacunarnos. En primer lugar entraron Nacho y Jesús, no sin antes pasar por el baño... Los demás, angustiados esperamos su salida para que nos contasen su experiencia. *¿Cómo fue, como era la aguja? – pfff.... no ha sido nada*, respondieron. Terminado todo el asunto de las vacunas, y como era la 1 del medio día, Gabi decidió "soltar la gallina" y nos invito a unos refrescos y a unas patatitas.

Días antes ya habían pasado por la misma experiencia una parte del grupo de Córdoba que vinieron para ponerse la vacuna de la fiebre amarilla: David Llanos, Juanma Fernández, José María Cabrera, Rafa Soria, Álvaro Santiago, Carlos Galán, y José Manuel Ripoll. El equipo de los 17 voluntarios que vamos este año queda completado con Gaga Guerrero y Javier Bazán, ambos también de Córdoba, y el sacerdote que nos acompaña: D. Javier Criado, que repite. (Podéis ver las fotos en la página web). Gaga y Javier tuvieron que venir a las vacunaciones en una tercera tanda, y aprovecharon para pasar un día en Sevilla de intenso trabajo, preparando las cosas de las actividades con chavales que organizaremos en Huancavelica, y el reparto de encargos, etc.

Y continúan las jornadas de trabajos previos. Entre ellos los preparativos del video para la Cena-cóctel Solidario del día 16 de junio. Aunque así, a simple vista, parece sencillo, es bastante complejo: seleccionar fotos, música, efectos... entre todos, se saco adelante, pero especialmente con el trabajo de Pepe. Era para la 7ª Cena Solidaria, que al igual que todos los años se hace por estas fechas. En esa cena nosotros mismos fuimos camareros, para ahorrar costes, y aunque este año lo teníamos más complicado con eso de los exámenes finales, que coincidieron en esas fechas, pudimos echar una mano grande.

Todos estos días, o casi todos, quedamos sobre las 2:00 para comer bocatitas, patatitas, refresquitos, y para despejar un poco un partidito de futbol, tenis y, cómo no, en Sevilla con la "caló": una piscinita. Y después de ello, al lío, a trabajar, papeleo, documentación, fotos, medicamentos, etc.

El 25 de junio tuvimos una convivencia preparatoria en la que, por fin, nos conocimos todos los asistentes al campo de trabajo, y se nos dio las últimas indicaciones y recomendaciones para el viaje. Una vez reunidos los de Córdoba con los de Sevilla empezamos la primera sesión práctica, y a eso de las 12 de la mañana paramos para rezar el Ángelus y tener un pequeño descanso. Luego tuvimos otra charla hasta la hora de comer. Pasamos un agradable rato almorzando, charlando y riendo... Tras el almuerzo y el baño en la piscina rezamos el Santo Rosario y comenzamos la tercera charla para ultimar los detalles del viaje. Y concluimos con una charla de formación que nos dio Gabriel. Ya, durante los meses de mayo y junio, los de Sevilla y Córdoba hemos tenido unas charlas previas de formación humana y espiritual para el voluntariado.

Hoy, martes 28 de junio, hemos estado realizando preparativos para el viaje: esta mañana Javi ha estado dividiendo en bolsas toda la ropa nueva, donada por un empresario textil de Madrid, para facilitar la distribución de la misma entre los voluntarios para Huancavelica. Por la tarde ha llegado Ramón que, junto con Javi, han estado organizando la distribución de los encargos, los grupos de limpieza, etc.

4 de julio de 2011. Llegada a Almonte

Nos los cuentan entre Juanma Fernández, Carlos Galán y Javier Bazán:

Todo empezó en Sevilla. El 4 de julio, después de un largo y extrañamente nada caluroso día de verano, los cordobeses se dirigieron a la ciudad vecina para comenzar así su largo viaje al Perú. Allí, en el Club Almonte, padres y niños tuvieron una emotiva despedida: madres casi llorando, y niños encantados de estar a punto de enfrentarse a la, hasta ahora, mayor aventura de sus vidas. Poco después, creyendo que en el Perú la comida no iba a ser precisamente muy de nuestro gusto, Gabi, organizó una abundante cena de cosas que nos gustaban mucho: bocadillos de jamón, pizzas, zumos y cocacolas. Antes de dormir, Rafa Soria y Juanma Fernández, en su increíble afán de molestarse mutuamente, "saltaron las ventanas" cual almonteños en el Rocío para asustarse el uno al otro... La noche fue horrible: el calor, los nervios y la falta de almohadas, además de la hora en el despertador del móvil (6:20 h)... hicieron tal mella en nosotros que casi todavía no nos hemos recuperado.

5 de julio de 2011. La previa

Siguen Juanma Fernández, Carlos Galán y Javier Bazán:

El despertador sonó, como estaba previsto, a las seis y veinte de la mañana, y todos nos dispusimos a darnos una ducha, recoger todas nuestras cosas y prepararnos para asistir a misa en el Club, oficiada por nuestro joven sacerdote don Javier Criado. Para desarrollar su labor, éste contó con la inestimable ayuda de Juanma Fernández, que a su vez contó con la (más aún) inestimable ayuda de David Llanos, pues aquel parecía un gato (y otro día sabremos por qué) perdido en medio de un altar.

Tras ello nos tocó pelearnos con la báscula, y no porque nos hubiéramos pasado comiendo espetos en el chiringuito, sino porque, a pesar de que Gabi lo intentó incontables ocasiones, Iberia sólo nos permitió facturar una maleta de 23 kg. Así, los miles de sobres de jamón y queso de nuestros padres cambiaron numerosas veces de maletas, hasta encontrar una delgada que pudiera llevarlos, incluso intentamos meterlos dentro de la guitarra de Álvaro Santiago. José Manuel Ripoll, muy favorecido con su nuevo tupé, se convertiría desde ese día en uno de los mayores transportistas de jamón serrano entre España y Perú. Hay que aclarar que, afortunadamente, todo el jamón que salió de España duerme hoy entre nosotros (y nos acompañará en todas nuestras aventuras en estos días).

El traslado en la furgoneta estuvo marcado por los badenes -que muchos sufrimos ya en nuestras ciudades-, por los diez minutos de semáforo que tuvimos que esperar a causa del tranvía de San Bernardo, y por lo pronto que llegamos al aeropuerto San Pablo, donde nos encontramos con gente como Jesús Zúñiga, Pepe Suárez, Nacho López, Ramón Vera, Javier de Lara y Dionisio Mendiola, que llegaron acompañados de sus padres y madres, muy afectuosos en todo momento.

Llega la hora de la facturación. El jamón está en peligro. La azafata pide la maleta. Contenemos la respiración...22,5 kilos (22 de los cuales son jamón)... Finalmente, la maleta pasa, el jamón también. Sin embargo, los empleados de la compañía no permiten el sobrepeso de la maleta donde llevamos todo el material para los niños de Huancavelica: la crisis obliga, y nadie en Iberia nos quiere hacer un favor.

El viaje Sevilla-Madrid habría pasado muy rápido, si no hubiera sido por los 45 minutos que estuvimos dando vueltas sobre Toledo a causa del tráfico aéreo en Barajas... Todo ello trastocó nuestros planes horarios, muy bien elaborados. ¿Las consecuencias? Las sabemos: *"¡¡¡Urgente, última llamada para los pasajeros de Sevilla del vuelo Madrid-Lima!!! ¡¡Cerramos puerta de embarque!! ¡¡Último aviso a los 17 pasajeros!!"*. A causa del retraso, tuvimos que correr por la T-4 de Barajas hasta encontrar la puerta U59, para lo que cogimos un moderno tren subterráneo (tan moderno que ni llevaba conductor), haciendo en diez minutos el recorrido marcado como de veinticinco. Pero todo salió bien, llegamos a la puerta de embarque (donde ya no había nadie). y ocupamos los asientos de cola del enorrorme avión IB6651, donde pasaríamos once horas de nuestra vida.

5 de julio. Viaje a Lima

Más por Juanma Fernández, Carlos Galán y Javier Bazán:

Todos cómodos en nuestros asientos, intentamos hacer ese viaje lo más ameno y divertido posible: Carlos Galán, pretendiendo dormir, y leyendo un culto libro (*"El guardián entre el centeno"*), se quejaba de la

hiperactividad de Juanma, su compañero de asiento, mientras que Jesús Zúñiga sacaba uno tras otro pequeños libros de acertijos y juegos que enganchaban a todos. Dionisio Mendiola dormía, Álvaro Santiago fabricaba pulseras, y José María Cabrera con su primo Rafa Soria leían todas las revistas que habían comprado... Pero todo se detuvo cuando la azafata anunció que la comida llegaba: todos esperábamos como gorriones en el nido que nos dieran algo de comer, y ello llegó en forma de albóndigas (secas) y lasaña (de verduras, uuuuff), a la vez que en la comida pasó algo histórico, siendo la primera vez que se derrama una coca-cola en los asientos en la historia de este campo de trabajo.

Después de comer, la tripulación empezó a usar sus técnicas de siesta forzosa: cerrando ventanillas, bajando temperaturas y apagando todas las luces del avión. Pero ni aún así consiguieron parar las ganas de jaleo de Pepe Suárez, Nacho López y Javi de Lara que, con la ayuda de los cordobeses y la complicidad de don Javier, jugaban a adivinar de dónde venían las collejas que recibía uno de ellos tapado con un antifaz. Gonzaga Guerrero jugaba a los pajaritos con su iPhone, y Javier Bazán, en su alejado asiento al fondo del avión, hablaba con cualquiera con tal de hacer amigos entre los pasajeros.

El tiempo pasó rápido entre películas, juegos, abundante comida y muchas, muchas risas, pero de lo que todos, seguro, guardarán el recuerdo será de contemplar desde el avión la selva amazónica, con su grande y majestuoso río, anchísimo y que parecía un Scalextric, con sus muchísimas curvas y su color oscuro. Casi al final, el comandante conectó la cámara de cola, y vimos al avión pasar los Andes y aterrizar en Lima entre un mar de nubes y una molesta fina lluvia.

En el aeropuerto Jorge Chaves de Lima, de noche, tuvimos que pasar el control de inmigración, para el que nos pusimos en la única cola que no avanzaba... Eso sí, en cuanto nos cambiamos, nuestra antigua cola avanzó rápidamente, y dejó de hacerlo aquella en la que estábamos, acordándonos de ese tal Murphy que inventó tantas leyes. Una vez recogidas las maletas, nos dirigimos al último control, consistente en una luz verde o roja, elegida al azar por una máquina que nosotros mismos pulsábamos... Luz verde para casi todos. Luz roja, cómo no, para Álvaro Santiago, José María Cabrera y Gabriel Moreno. Suspense. La hora de la verdad para el jamón. ¿Pasaría o no? ¿Continuaría su periplo por el Perú? Apretamos el botón... ¡¡¡VERDE!!! ¡Bien, el jamón pasa con nosotros!

Y ya, cuando todo parecía ir bien, se oyó: *“¡Mi cartera! ¡Se me ha perdido la cartera!”*... Juanma, desesperado, buscaba entre su equipaje, sin ningún éxito. *“¡Me la han robado seguro! ¡Yo nunca pierdo mis cosas!”*, decía. Gabi hizo su papel de ángel de la guarda, y fue inmediatamente a hablar con los de Iberia, pasando por varias barreras, que ambos superaron de chiripa. Desde allí, se ordenó registrar el avión de arriba abajo, con el resultado de que no habían encontrado nada... Juanma, apesadumbrado, siguió el consejo de Gabi y rezó a “la Abuela”, la madre de San Josemaría, pidiéndole encontrar su cartera... Cuando volvían con el grupo sin haber cumplido su propósito, un guarda del aeropuerto le tocó en la espalda diciéndole: *“¿Juan Manuel Fernández? Tenemos su cartera”*, lo que todos celebramos con un fuerte aplauso a nuestro amigo.

Salimos del aeropuerto, y fuimos hacia el autobús... *“¡Está flama el autobúh, quillo!”*, decía Nacho López. *“Illo, ehtá perita ése, pero eh el de al lao”*, contestó Carlos Galán. Efectivamente, era el de al lado, un ORNI (objeto rodador no identificado), en el que hasta David el Gnomo iría encogido de piernas, así que pregúntenle a Ramón Vera cómo lo pasó. Entre sus asientos de cuerillo comenzó una guerra de canciones entre sevillanos, capitaneados por Pepe Suárez, y cordobeses, entre los que destacaba el arte de José María Cabrera, en la que se alzó como ganador un vallisoletano, David Llanos, con una canción del verano que no tiene nada que envidiar a los temas de Georgie Dann: *“Ay, gitanyillo, ay”*, que hablaba de una vieja y unas lentejas... Nada que añadir, sólo que desde entonces se ha convertido en el himno del campo de trabajo Huancavelica 2011.

Y llegamos al Saeta, pero eso lo contaremos más adelante

5 y 6 de julio. Llegada al club Saeta, día en Lima y preparar viaje a Huancavelica

Por Carlos Galán, Javier Bazán, José María Cabrera, José Manuel Ripoll, Jesús Zúñiga, y Juanma Fernández

A la llegada al Club Saeta, se nos proporcionó una casita lateral (el club de los pequeños) en la que nos acomodamos, para ir después a cenar al Jockey Plaza, el centro comercial más grande de Perú, con muchas tiendas y restaurantes, y que nos muestra la gran desigualdad social que hay en este país: mientras el centro comercial no tiene nada que envidiarle a cualquiera del mundo, sólo en Lima viven más de cuatro millones de personas en chabolas, sin luz eléctrica ni agua corriente. Después de la cena en el Burger King, a Rafa Soria se le cayó la bandeja desde un segundo piso (aún no sabemos si algún peruano

murió por esa causa), por cierto que la Fanta de naranja era rara, muy rara, tanto que en España a eso se le llamaría Dalsy.

Mientras dormíamos, podíamos darnos cuenta de que en Lima acababan de descubrir el claxon: los conductores no hacían más que tocar el pito sin ningún motivo aparente. Además, las alarmas también eran de nueva invención en Perú, porque sonaban durante media hora hasta fundirse, pero aún así a José María Cabrera le seguía pareciendo una ciudad encantadora, estaba como enamorado.

Tras amanecer todos a la misma vez tempranito (el desfase horario todavía se notaba), y después de nuestra primera misa en Perú, un grupo fue a Jockey Plaza a comprar el desayuno dirigidos por Gaga Guerrero...y nos pasamos con la compra (todavía hoy estamos comiendo Chocotones secos). Durante el estupendo desayuno, tuvo lugar la importantísima y vital decisión de ir o no a la (pre)selva: no ir supondría una noche de incómodo y frío autobús por medio de los Andes; ir serían DOS duras e interminables noches en el incómodo y frío autobús por medio de los Andes, lo que podría probablemente acabar con nuestras vidas. La cosa estaba reñida: Jesús Zúñiga y José Manuel Ripoll hacían campaña a favor del sí; Carlos Galán y, sobre todo, Gonzaga Guerrero, el más veterano, abogaban por el no. La elección, finalmente, se decidió por un margen mínimo: 8 por el no, 7 por el sí... Mientras escribimos este diario, todos, salvo Álvaro Santiago, y tras la impactante experiencia de lo que ha supuesto el viaje en una única noche, damos gracias a Dios por no haber ido.

Aunque en Lima no hace nunca día de playa – a los Españoles nos engañaron diciendo que era la mejor zona...-, pues el cielo está siempre adornado con una espesísima capa de nubes grises, la visita a la capital del Perú comenzó con una visita al Océano Pacífico, en el lugar donde está el restaurante “La Rosa Náutica”, uno de los mejores de Perú. Allí fuimos alquilando un “colectivo” (especie de furgoneta que funciona como autobús de línea) en el que sostuvimos interesantes conversaciones con el conductor (que decía que Lima tenía 23.000 habitantes, como Lucena). Constatamos la forma de conducir de los peruanos, unos auténticos locos de la carretera. En la playa, algunos metieron los pies en un nuevo y frío Océano, con la emoción de imaginarse el continente asiático al otro lado, y todos jugamos con los cangrejos de las rocas.

Acto seguido, el colectivo nos dejó en la bella Plaza de Armas, en cuya Catedral el obispo auxiliar, monseñor Raúl Chau, nos brindó un caluroso recibimiento, además de una visita VIP por la Catedral de la capital peruana, donde pudimos contemplar retablos en restauración (todo neoclásico, pregúntele a Pepe Suárez el porqué), y observar las tumbas de varios obispos de diócesis peruanas (entre ellos, el prelado de Chachapoyas). Poco después, y tras comer en McDonald's, nos tomamos un helado en McCafé, y allí varias personas se acercaron a nosotros a pedirnos diversas cosas, y diciéndonos otras muchas. Como a Álvaro Santiago y a Nacho López, a quien le dijeron que los españoles habíamos robado el oro del Perú, a lo que Juanma Fernández contestó que no fue el oro, sino la plata; José María Cabrera aguantaba que lo llamaran hijo de Pizarro, invasor, imperialista, y en la esquina un ciego pidiendo gritaba: “¡¡Hermanooooooooo!!”, muy numerosas ocasiones, a la vez que sujetaba a un niño como si fuera un saco de patatas.

Tras ello, el grupo se dividió: unos se fueron a descansar a Saeta, como Ramón Vera o Javier de Lara, y otros, como Dionisio Mendiola o Rafa Soria, prefirieron dar una vuelta por diferentes cuadras (manzanas) de la ciudad. Comenzando la excursión, vimos una cara que no olvidaremos en la vida: una señora con la cara completamente quemada y desfigurada pedía en una plaza de Lima, y todos, en la medida de nuestras posibilidades, le ayudamos con un poco de dinero. A continuación, visitamos varias iglesias y monumentos, pero la visita estrella fue, sin duda, una privada y casual al Parque de Bomberos Roma nº1, creado y mantenido durante su larga historia (desde el siglo XIX) por una familia italiana de ideología fascista; de hecho, todavía tenían símbolos de la Italia de Mussolini.

Para la vuelta al Club Saeta, el taxista que llevaba a Rafa Soria, Jose Maria Cabrera, José Manuel Ripoll y Jesús Zúñiga se creía Carlos Sainz, pegando comprometidos volantazos por las grandes avenidas de Lima. Para pasar el tiempo, Jesús Zúñiga deleitó al conductor con sus canciones de reggaetón latinoamericano, y José Manuel Ripoll hacía de copiloto al grito de “*derecha raaaasss*”.

Tras llegar todos al Saeta jugamos un partidillo de futbito en el colegio Alpamayo. Llegó la cena, esta vez en sala de estar del Club con unas estupendas pizzas (sin abusar, pues por el viaje y la altura la cena debía de ser ligera). Tras rezar el rosario, esta vez con especial intensidad, nos fuimos preparándonos para una de las aventuras más largas, pesadas y costosas de toda nuestra vida: un viaje de 15 horas en “autobús” perdidos en los Andes. Previamente, Gabi nos había dado las pautas para el viaje: era posible que nos parara la policía para darle dinero (¡vaya!, sobornos), podíamos sufrir muchísimo frío y los efectos de la presión y altura (nos iba a costar respirar, se nos taponarían los oídos, reventarían los botes que fueran llenos...), y nos podían picar mosquitos asesinos (contra lo cual nos pusimos Mosiguar hasta detrás de las orejas). Salvo esto último, todo lo demás nos pasó, y aquí seguimos vivos.

Lo que pasó después de ese interminable viaje lo contaremos próximamente.

6 y 7 de julio. Viaje a Huancavelica

Por Juanma Fernández, Javier Bazán, José María Cabrera, José Manuel Ripoll, Jesús Zúñiga y Carlos Galán

Después de una interminable noche en la que nadie pudo dormir, y en la que se notaron los peligrosos efectos del mal de altura, sobre todo en Juanma Fernández, llegamos al pueblo de Jauja, donde Gabi Moreno nos llevó a una típica panadería peruana en la que compramos unos bollos de pan de huevo recién hechos que estaban buenísimos. Después, llegamos a la Laguna Paca. Allí desayunamos en un barecillo con unas vistas preciosas con las viandas que habíamos comprado en Lima, y allí probamos por primera vez el mate de coca. Después un indígena que nos llevó en barco por el lago y nos contó la leyenda de cómo se formó ese lago... Si quieren saber algo más de esta leyenda y sobre la viejecita y su estatua, pregúntenle a Dionisio Mendiola, que se hizo todo un experto.

Retomamos nuestro cúster y nos dirigimos al Santuario de Santa Rosa de Ocopa, en el que asistimos a misa, concelebrada por nuestro sacerdote D. Javier Criado, y en la que un José María Cabrera sin aire intentaba completar la Lectura que se le había encomendado. Gabi Moreno nos propuso una visita turística por el Santuario, lugar desde el cual se evangelizaron las comunidades andinas, y punto histórico del cristianismo en Sudamérica pero, a diferencia de la votación sobre la selva, el no ganó por unanimidad (había sido suficiente con la de la Catedral de Lima...). Completamos la última parte del viaje (unas cuatro horas y media) hasta Huancavelica, intentando dormir (lo que casi no podíamos hacer por los ronquidos de Pepe Suárez y Ramón Vera) y contemplando el bonito paisaje andino, pasando por Izcuchaca y cruzándonos con infinidad de niños que iban y venían de la escuela.

¡Por fin, llegamos a Huancavelica!, lo que provocó que todos nos pegáramos a la ventana del autobús a observar el que iba a ser nuestro pueblo durante el próximo mes. A la llegada al Seminario Mayor, donde vamos a residir este mes, descargamos las maletas y nos dispusimos a comer (sopa, como siempre), para después dar un paseo por el pueblo. Cuando se hizo de noche, volvimos al Seminario para cenar y acostarnos... ¡¡Qué frío hacía en los cuartos!! ¡¡Y con qué ganas cogimos la cama!! Las sábanas estaban heladas, pero los seminaristas nos lo habían dejado todo perfecto y muchas mantas en las habitaciones para que sólo tuviéramos que acostarnos y descansar. Le damos las gracias por sus preocupaciones con nosotros.

8 de julio. Comienzan los preparativos para las tareas de voluntariado

Por Javier Bazán, José María Cabrera, Juanma Fernández, José Manuel Ripoll, Jesús Zúñiga y Carlos Galán

Después de un montón de horas de sueño reparador, estas primeras jornadas comenzarían con un horario bastante tarde al que va a ser el habitual. Tuvimos misa a las 8.30 am y un buen desayuno (con huevos fritos) disfrutando ya del frío de Huancavelica. Tras el arreglo de cuartos tuvimos una reunión para distribuir las tareas. Hace casi nada que estábamos España, en pleno verano, y ahora nos encontramos a 3.680 metros de altura, con bastante frío y después en un intenso viaje por etapas..., y con todo ello llenos de ganas y entusiasmo por todo lo que nos espera. Así que la reunión fue muy animada, y todos dispuestos a trabajar en equipo y lanzarse al aventura de hacer cosas, en una nueva ciudad y cultura desconocida, con un atrevimiento increíble. Y es que aquí como no hay de nada todo es posible.

Tras la división de tareas, los integrantes del equipo Quinuales fueron hasta el Seminario Menor (a dos minutos del Mayor) a encontrarse con el Padre Mariano, un bondadoso sacerdote español, rector de este Seminario y Vicario de la diócesis, que nos acompañó en la búsqueda de lo que sería el local del Club Quinuales. Y todo esto se hizo de una forma muy divertida y campestre: el Padre Mariano nos llevó a unos locales contiguos a la Iglesia de San Sebastián montados en la trasera de una pick-up, en la que todos nos divertimos mucho, y en lo que fueron nuestro primer paseo en "carro" por Huancavelica. Se suponía que ese local iba a albergar el Club Quinuales, pero aparte de pequeño, no tenía patio donde jugar con los niños, viéndonos obligados a utilizar la plaza, lo que supondría, además de un descontrol, un peligro por el tránsito de coches. Gaga Guerrero, conocedor de la situación de primera mano, propuso al Padre Mariano seguir buscando alojamiento para el Club y, a sugerencia del Padre Elías (otro sacerdote español que vino a ayudar al obispo de Huancavelica en 1985), dirigimos nuestros pasos al Instituto Pedagógico Santa Rosa, uno de los mejores centros educativos del pueblo (incluso equipado con una sala de ordenador) y allí,

gracias a la insistencia de Gaga y Javier Bazán, y a la intercesión del Padre Mariano y el Padre Javier, ocurrió el “milagro”, y conseguimos para nuestros niños la mejor de las instalaciones posibles.

Con la conciencia tranquila, y satisfechos por el trabajo bien hecho, fuimos a ver el mercado, un enorme entresijo de pequeñas tiendas en el que se venden todas las cosas imaginables y por imaginar. Incluso, una pequeña tiendecita tenía un gran cóndor (ave típica de los Andes) disecado y con las alas abiertas, expuesto así para vender sus plumas. Buscando un sombrero para don Javier, nos cruzamos con “Los Centuriones”, un grupo de jóvenes que entrenaban por las calles de Huancavelica corriendo y cantando canciones militares.

El otro equipo de trabajo, el de construcción, comandado por David, y apoyado por Álvaro, Carlos, Rafa y Dioni, tenía dos misiones fundamentales. Por un lado ver posibles casas a rehabilitar o construir, y por otro localizar el maestro de obras, Leoncio, que nos ayuda desde hace años a hacer la construcción muy bien. Para la selección de Casa nos apoyamos en la Madre Gracia, una española que lleva muchísimos años aquí. Nos montó en su pick-up y nos fue llevando por algunas de las casas a seleccionar. No sólo fue un recorrido por la ciudad viendo casas, sino, sobre todo, un recorrido impactante por las muchas situaciones límites en las que viven tantos. Por la tarde, después de reposar y ponderar esas intensas vivencias, había que seleccionar una casa. Una decisión siempre dolorosa, pues era dejar otras posibilidades y las lágrimas que acompañaban a su petición. Y nos decidimos por la de Nelly, una señora con una hija, al que (una vez más en estas tierras) el marido ha abandonado, y que trabaja muy duro a todas horas para poder sacar la familia adelante. Contaba con un terreno con los cuatro muros de adobe en bastante mal estado y sin techo. Ella quería que le pusiéramos el techo, pero lógicamente decidimos hacer una casa entera nueva de ladrillos (con ello ganábamos bastante espacio, al sustituir los gruesos muros de barro por ladrillos). También nos pedía la ilusión de su vida: un pequeño cuarto de baño (casi ninguna casa lo tiene), pero no tenemos ni dinero ni tiempo.

Fuimos a buscar a Leoncio sabiendo por donde vivía más o menos, para ello nos apoyamos en Yolanda, una señora a la que le construimos una casa hace años y que conocía a la mujer de Leoncio, a la que fuimos a buscar con ella al mercado, pues trabaja allí. Así que atando cabos llegamos a su casa, no estaba y dejamos aviso de que nos buscara. Nos buscó por la tarde y quedamos al día siguiente para ver la casa seleccionada.

Los del equipo Quinuales por la tarde, fuimos a comprar material para el Quinuales, visitando diversas copisterías y tratando con numerosos peruanos, dándonos cuenta de la distinta forma de ser de ellos respecto a nosotros: mucho más tranquilos, muy educados y hablando bajito, todo de usted.

En el rato de tiempo libre aprovechamos todos para dar una vuelta por el centro de Huancavelica y poder enviar correos electrónicos a nuestros padres y conocidos. En esto un niño se le acercó a Gaga y, sin más, le dijo que parecía Dios. Respingo de Gaga. Y es que Gaga llevaba una tupida barba, cosa muy, muy extraña en estos lugares (entre otras cosas porque la mayoría son barbilampiños o con una escasa mata de pelos), y claro, el niño lo único que había visto con una barba de verdad en su vida era la de la típica imagen de Dios Padre. Conclusión: Gaga, y después Jesús, decidieron quitarse la barba inmediatamente.

Tras la cena a las 7.10 (aquí no se merienda, y ni falta que hace), en la que nunca falta la sopa de mil y un modos, y muy apetecibles (¡hay si las madres vieran cómo se comen la sopa mediodía y noche!), tuvimos nuestra primera sesión de formación, después el rosario y una animada tertulia de cantos (¿o gritos?), dirigidas por Álvaro y Juanma. Y a las 9.30 a la cama, pues todavía pesa el desfase horario.

9 de julio. Un día más tranquilo

Por Nacho López Soto y Juanma Fernández

Comenzamos el sábado con un sabroso y original desayuno regado por el novedoso mate de coca, en el que iba a ser un día más tranquilo. Por la mañana había dos planes: o tiempo libre o aprovechas para hacer unas breves horas de retiro mensual. Al principio casi nadie sabía qué hacer, pero la incertidumbre y las dudas nos dieron el empujoncito para apuntarnos. Al final, después de dos horas, todos nos alegramos de habernos apuntado, ya que aprendimos, rezamos, meditamos y se hizo muy ameno y llevadero.

Aquella tarde fue, probablemente, una de las tardes más bonitas e impactantes de todo el tiempo que llevamos aquí. Fuimos a un orfanato, aquí llamado “La Aldea”. Nada más llegar nos recibieron unas jóvenes chicas de nuestra edad de apariencia doceañera y algo simpáticas. De repente, sin saber de dónde, empezaron a aparecer niños de todas partes como si de hormiguitas se tratara. Antes de llegar nos avisaron de que no, como no íbamos a poder hacer mucho más que acompañarles un rato, cuidáramos el que, para no hacerles daño, no se encariñaran en exceso con nosotros ni eligiéramos un favorito... Algunos no

podimos evitarlo. Nacho cogió instantáneamente cariño a una niñita de seis años llamada Lucero con la que estuvo jugando toda la tarde. Juanma conoció a la pequeña Mirta, la más pequeñita de toda La Aldea, que tenía cinco añitos, y esta le presento a todos los animales que tienen allí. Javi Bazán se encariñó con Fiorella, la cual no se le despegó ni un solo segundo. Pepe jugó toda la tarde con María. En la despedida todos les cantamos y nos fuimos con pena. Volveremos otro día.

Rafa, David, Carlos, Dioni y José María se tuvieron que ir antes de la Aldea. Los vino a Recoger Gabriel con un carro pick-up prestado por las monjas, en el que fueron con Leoncio y la dueña de la casa a construir, para hacer las mediciones y encargar le material. Aquí como todo discurre muy lento (o quizás es que nosotros nos hemos acostumbrado a ir muy, muy rápido), hay que tener mucha paciencia y saber que cualquier gestión son horas...

Si alguien se preguntaba quién es Leoncio se lo explicaremos brevemente; se trata de un "apuesto" peruano de metro y medio con recién cumplidos 53 añitos (fiera). Es nuestro maestro de obra. Hombre noble donde los haya y capaz de trabajar como seis de nosotros.

Cenamos, cantamos y nos fuimos a dormir para estar preparados para nuestra famosa excursión. Pero todo eso lo veréis en el próximo diario... chan chaaann.

10 julio. Excursión a las Misas de Santa Bárbara

Por Nacho López Soto y Juanma Fernández

Este sería el día en el que empezamos a poner a prueba nuestras fuerzas y nuestra aclimatación a cuatro mil doscientos metros de altura. La cosa iba en serio y la emoción era grande, pues tan sólo llevábamos 3 días de aclimatación de altura en Huancavelica.

Nos despertamos a las ocho para ir a misa, después desayuno con el mate de coca diario, que ya empieza a desesperarnos por su mal sabor... Al finalizar dicho desayuno cogemos nuestros bocatas y nos disponemos a partir a Santa Bárbara, la primera excursión. Había muchas dudas sobre la capacidad de nuestros pulmones, pero aun así nos atrevimos todos, excepto Gaga (por problemas con la rodilla), y Javi Bazán (que se quedó a acompañarle...). Todo empezó como esperábamos: a los diez pasos ya estábamos pidiendo una paradita a Gabi, pero este se negaba diciendo que somos los más vagos de todos los años de Huancavelica tocando nuestro orgullo y obligándonos a no parar. Así continuamos con la caminata viendo en la excursión las primeras llamas y alpacas por el campo..

Los menos preparados físicamente se iban quedando rezagados. En la primera parada, tras unos interminables 60 minutos de ascenso, creíamos que Don Javier tendría que dar la unción de enfermos a Ramón. Aprovechamos la parada también para la entrega de pastillas rutinaria, esta vez de glucosas. Parecía que no avanzábamos, cada paso era una eternidad, y los metros recorridos empezaban a pesar en nuestras piernas. El clima más o menos acompañaba, pues esta vez las nubes que iban apareciendo se agradecía mucho, aún así el sol traspasaba fuerte, de todos modos estábamos poniéndonos y quitándonos el chaquetón continuamente por los bruscos cambios de temperatura. Los que también acompañaban eran los pastores que nos observaban casi a escondidas y un perro que se encariñó con Jesús Zúñiga...

No solo para las excursiones, sino también durante nuestra estancia en Huancavelica, hemos creado por pura supervivencia, el "club de los viejos", formado por Nacho López Soto, Pepe Suárez y Juanma Fernández, en el cual se habla y debate sobre muy diversos temas, amenizando así el día a día en Perú, y en este caso en la excursión. Esto les permitió aunque en últimos puestos llegar con vida a la meta.

Por fin tras largas horas de caminata llegamos a un cartel en el que ponía "Santa Bárbara", contentos nos hicimos la foto..., pero lo que no sabíamos es que la iglesia a la que íbamos a visitar estaba a doscientos metros más arriba, y con una pendiente que poco más y había que ir escalando. El camino lleno de curvas del camino se alejaba de nuestro destino, o más bien lo hacía más largo, y optamos por ir campo a través. Parecía increíble pero conseguimos llegar todos sanos al auténtico cartel "Santa Bárbara 4.200 m.s.n.m", una explanada en donde estaba la Iglesia de Santa Bárbara. Era la plaza de la antigua población de las Minas de Santa Bárbara, que es su momento fueron de las más importantes del mundo, especialmente para España. Cuando miramos todo lo que habíamos subido no nos lo creíamos... y Gabi para bajarnos la moral nos dice que las niñas del orfanato (de una media de seis años) habían subido la montaña el día anterior corriendo.

Comimos allí con unas vistas impresionantes, que la verdad es que merecía la pena todo lo subido y nos echamos una merecida siesta. Algunos exploramos un poco por unas casas en ruinas que había con unas pintadas. Nos hicimos unas fotos muy buenas con las montañas de fondo y volvimos monte abajo. La vuelta fue mucho más corta al ser cuesta abajo, y a mitad de camino rezamos el rosario en una roca.

Una vez acabada la excursión, al llegar a Huancavelica, cada uno fue a un lugar. Pepe y Jesús fueron al mayor mercadillo de Huancavelica, que es mayor que el rastro de Madrid, y que olía un tanto peculiar. Al tener la tarde libre la gente aprovechó para irse al ciber y ponerse al día de la actualidad en España.

11 julio. Comienzo construcción y propaganda Club Quinuales

Por Nacho López Soto y Juanma Fernández

Hoy empezaba el horario normal y el esquema de trabajo habitual que seguiremos estas semanas. La levantada es a las 6:40 de la mañana, hechos polvo y con frío pero con ganas de empezar ya a trabajar. Misa a las 7.15, desayuno, fregar los platos a los que les toque y a las 8,30 ¡en marcha!

Como nos quedaban colegios por hacer la propaganda del Quinuales (que comenzaría el martes), la mayoría se dedicó mañana y tarde a ir a colegios, y sólo un grupo reducido fue a la obra.

Por la mañana fuimos a la obra Javi de Lara, Carlos Galán, David Llanos como jefe de grupo y Nacho López Soto. Empezamos a derrumbar la casa de Nelly, acompañados por el gran Leoncio. Aprendimos lo que es trabajar duro y tener polvo hasta en las zonas menos esperadas... Por la tarde fueron a la obra Jose María Cabrera, Dionisio Mendiola y Álvaro Santiago para terminar de derribar la casa.

Para el club Quinuales que vamos a organizar, este día era uno de los días más importantes de toda nuestra estancia en Huancavelica ya que teníamos que ir colegio por colegio, clase por clase, reclutando niños para el club Quinuales.

Con unas instrucciones muy precisas aportadas por el director del Club, Gaga, y su ayudante Javi nos dividimos en grupos de dos. Los grupos fueron: Pepe y Juanma, Ramón y Jesús, Soria y Ripoll, Carlos y Nacho, Alvaro Santiago y Cabrera, Dionisio y Javi. Todos sin excepción, cumplieron con creces su trabajo lo cual fue reflejado en la gran asistencia de niños al día siguiente. La experiencia fue apasionante, pues se trataba de ir nosotros, unos estudiantes de bachillerato (aunque aquí les parece que tenemos 23 años) y presentarnos al al director del colegio, para luego ir con el profesor pasando por la clases.

Tras un movido día nos preparamos para la fiestecilla que nos había prometido Gabi. La excusa fue que era el aprobado de una asignatura de Gaga y el día de San Benito (patrón de Europa), pero todos sabemos que la directa finalidad de este "guateque" era dar buena cuenta de un poco del jamón serrano que hemos tarido. Aprovechamos la fiesta para ver un montaje hecho por Javi de Lara con las fotos que llevamos hechas hasta ahora, y reírnos de nuestros "caretos" y de las miles de anécdotas. Echamos un buen rato y cantamos numerosas veces la "canción del ¿verano? Huancavelicano de la convivencia", el famoso "Ay gitanillo, Ay..." y Dioni recitó una copla de pie quebrado al más puro estilo Manriqueño. Todos, muy agradecidos a la intervención del gran Dionisio aplaudimos entusiasmadamente durante un par de horas. Bien repletos de auténticos y sabrosos manjares ibéricos nos fuimos a planchar la oreja a nuestros fríos y respectivos cuartos... tenemos que admitir que el cansancio pudo con nosotros y caímos redondos. Menos mal! Porque vaya "diita" nos esperaba... ¡Obra y Quinuales en un solo día! Lo que nos faltaba... A por ello...

12 julio. Todo en marcha

Por: Dionisio Mendiola Rodríguez

El día empezó, tras la misa, con nuestro queridísimo mate de coca en el desayuno. Después nos dividimos en dos grupos: el grupo formado por Álvaro Santiago, José M^a Cabrera, Carlos Galán, José Suárez, Jesús Zúñiga e Ignacio López Soto se fueron a la construcción; y el de Rafael Soria, Juan Manuel Fernández, José Manuel Ripoll, Ramón Vera, Javier De Lara, y Dionisio Mendiola al Club Quinuales. La construcción la coordina David Llanos y el Club Quinuales Gaga Guerrero y Javi Bazán.

Lo primero que tuvimos que hacer en la Obra es derribarlos los cuatro muros de tapial (barro con paja) en muy mal estado de lo que pretendía ser un inicio de casa. Todos estábamos trabajando como locos porque era el primer día, pero hubo uno que se pasó más de la cuenta: Javier de Lara se mareó por hacer mucho esfuerzo pero más tarde se recuperó sin ningún problema. El Club Quinuales tuvo un buen comienzo con la asistencia de alrededor de 100 niños en el turno de la mañana (van los chibolos que tienen escuela por la tarde). Nos repartimos a los niños por edades quedando así: Gaga y Bazán con los más pequeños (8 años), Juanma y Ramón con los de 10 años, rafa Soria y José Manuel con los de 9 años, y, por último, Javi Lara y Dioni con los de 11 años. Les hicimos juegos como el pañuelito, el pollito inglés, el ahorcado, etc. y les enseñamos catequesis, algo de matemáticas etc. Todos los juegos iban acompañados de los famosos "ways" (puntos) que se les daban a los niños que ganasen el juego. Cuando se terminó el Club Quinuales

volvimos al seminario, a la par que los de la obra, para almorzar y más tarde cambiar de actividad: el grupo del Quinuales pasa a construcción y este a Quinuales.

El turno de tarde del Quinuales (son los chibolos que tienen escuela por la mañana) salió todo también genial, gracias a la buena coordinación que hizo Gaga, y con muchísima gente (cerca de 100). Los que fueron a la obra trabajaron duro moviendo piedras y sacando arena lo que provocó la ruptura de uno de los combos (mazo grande). Hubo también buena coordinación por parte de David Llanos, director de obra junto al maestro de obra Leoncio. Allá por las 5:30 terminaron las actividades y volvimos al seminario, donde cenamos, vimos una buena película llamada "los últimos 3 días" y nos acostamos rendidos.

13. La aventura continua

Por: David Llanos

Hoy, día 13 de julio seguimos con el club Quinuales y con la obra. La obra va avanzando poco a poco: hemos acabado de derribar los muros después de mucho picar y mojar las paredes de adobe. No penséis que por ser de adobe no cuesta, ya que llevan cuarenta años intactas según hemos podido comprobar por el periódico encontrado en las paredes de 1973. La cantidad de tierra que han generado los muros medio metro de ancho es inimaginable, y la cantidad de caretilas de tierra que por lo tanto estamos sacando también. Además hemos empezado a cavar más profundo para poner los cimientos.

En el club Quinuales sigue el entusiasmo y la alegría con los chavales, que son más espabilados de lo que parecen, ya que por conseguir un way (los puntos que usamos para motivarles) hacen lo que sea. Hay que decir que hoy se ha pasado Don Javier Criado (el sacerdote de la convivencia) por el club para que los chavales le conozcan, y ha provocado el caos por las clases, ya que a repartido ways a mansalva.

Después de cenar, en la tertulia, hemos jugado, entre otros, a un gracioso juego que consistía en adivinar quién era el rey de los gorilas. El rey de los gorilas es uno designado por los demás para que grite con más fuerza que los demás y se golpee el pecho igual que un gorila, el que la queda debe de adivinar entre tanto grito, quién es el rey. Pues bien cuando la quedaba Javi de Lara hemos designado a Ramon Vera como rey de los gorilas: en el segundo intento, todavía Javi no había adivinado quien era el rey, cuando Javi volvió a preguntar ¿quién es el rey de los gorilas?, no se sabe porque Ramon grito bastante más que los demás y el resto (que estaba compinchado) se calló, con lo que se quedo solo. La verdad es que nos reímos un montón. Disfrutamos muchos en los ratos que nos reunimos, aunque sea con pequeñas tonterías y bromas, y donde se respira un gran ambiente de familia entre nosotros.

14. Nuevas experiencias

Por: David Llanos

Esta mañana en el desayuno, después de celebrar la Misa por las familias de todos, ya se comentaban cargados que teníamos los músculos de mover tierra, aunque no las agujetas, pues por lo visto "nadie" las tenía. Por suerte hoy en la obra, además de mover tierra, hemos podido mover grandes piedras, y así cambiar un poco de actividad. Y no sólo moverlas, sino además ¡lavarlas! ¿Para qué servirá lavar piedras de 20 cm de radio?, se preguntaba Nacho López Soto para sus afueras. Ya lo sabremos.

A la hora de comer nos hemos cogido unas bolsas con deliciosos bocatas de queso, jamón york, tortilla peruana, que es igual que la francesa, y atún, que nos han preparado en la cocina (y que tan magníficamente nos están cuidando en estos días con un montón de detalles), y nos hemos ido al comedor benéfico La Providencia, que es un comedor que llevan las monjas (y aquí todo el mundo las llama las madres) que nos atienden en el seminario, donde dan de comer a más de 700 niños y niñas pobres cada día. Dentro nos hemos dividido entre el comedor de niños y el de niñas. En el de niñas estaban los cordobeses y en el de niños los sevillanos. Hemos podido echar una mano sirviendo platos, limpiando platos, recogiendo los bancos y hablando con los niños. A las dos hemos acabado y nos hemos ido a la puerta del local donde tenemos el Quinuales, y como estaba cerrado nos hemos quedado en una pequeña plaza que hay en frente, y allí hemos tomado nuestros bocatas y las galletas, todo un espectáculo para la gente que pasaba por allí: diecisiete españoles, o gringos, como llaman a algunos, quizás por la confusión que provoca José María Cabrera con su pinta americana.

Terminamos rápido de comer y cada grupo a su chamba: los del Quinuales e quedaron allí y los de la obra nos fuimos en comités a seminario a cambiarnos y a otra dura jornada de trabajo

Después de acabar los trabajos, algunos se acercan a los tenderetes que hay al lado de la plaza de armas a regatear a las tenderas (porque no hay tenderos), para ver quién consigue el gorrito típico de estas tierras

(chullo) por menos soles. De momento el récord esta en seis soles por Jose María Cabrera, aunque si Nacho Lopez sigue intentándolo conseguirá rebajarlo, pues tiene dotes para ello.

15. Adentrándonos en la idiosincrasia

Después de una semana muy intensa hoy es viernes, así que con la perspectiva de un fin de semana cargado, pero con tareas diferentes, retomamos nuestro trabajo con más ilusión.

Trabajar en la obra es todo un conjunto de vivencias cambiantes e intensas, pues parte de las tareas las hacemos en la calle: sacar la tierra, cargar el cemento, los ladrillos, el confetillo... fabricar el concreto. Y esto hace que vayamos conociendo a muchos lugareños, situaciones y ¡perros! (es la ciudad de los perros), y también darse de frente con la cruda realidad de los muchos que "toman" en estas tierras.

Hoy, en la obra, mientras cavábamos los cimientos y preparábamos la primera mezcla de concreto (hormigón) y que la hacemos en el suelo, en la misma calle (nada de hormigoneras o cosas automáticas, a mano con lampas (palas) y alegría... y mucho esfuerzo), una mujer -que estaba lavando la ropa fuera de casa en un barreño con sus hijas al solecito-, nos ofreció a sus hijas para que nos las llevemos a España gratis, vamos "que no nos cobraba nada", no sabíamos si lo decía en serio o en broma, pero por si acaso no hemos aceptado la oferta. La verdad es que es frecuente que te ofrezcan el que te lleves a sus hijas pequeñas (y sí lo hacen en serio), pues piensan que es el único modo de darles un futuro.

Una cosa curiosa de Huancavelica son los funerales. El cementerio esta en frente del seminario y desde que llegamos vamos a muerto por día. Aquí llevan la caja desde la Iglesia, esté donde esté, hasta el cementerio a cuestras, recorriendo toda la ciudad acompañado de una banda de música con trompetas, y seguido de una multitud más o menos grande, según la fama del difunto en cuestión vestida entera de negro. Al terminar se van a un techadillo que hay frente al cementerio y allí la familia del difunto reparte cervezas y todo "toman" bastante (ya entendemos porque a la entrada del cementerio hay un gran cartel con "Se prohíbe el ingreso con bebidas alcohólicas". Hay que decir que si la familia del difunto tiene cierta plata añade a las "litronas" un "catering" con una olla con guiso de carne y platos de plástico.

En el Club Quinuales seguimos con las clases (geografía, matemáticas, lengua, cultura general...), las catequesis y los juegos. Ya os podéis imaginar que es impagable el poder colaborar a que un montón de niños disfruten a la vez que aprendan y les ayudemos a mejorar en las virtudes humanas.

Hoy, como el resto de los lunes, miércoles y viernes, después de la cena -que es a las 7.10, y ya es bastante de noche- hemos tenido la charla de formación. Después de un rato de tiempo libre rezamos el rosario (en el que nos acordamos de poner muchas intenciones, entre ellas nuestras familias), y hemos tenido un rato de tertulia. Hacia las 9.30 nos vamos bastante cansados hacia la cama, aunque alguno parece que a esas horas vuelve a resurgir, a pesar del frío y oscuridad que ya hay, y se queda remoloneando, y después por la mañana con la levantada a las 6.45 se nota...

16 y 17. Un fin de semana increíble: Deporte y convivencia en Astobamba

Por: Jose Maria Cabrera Millán, Juanma Fernandez y David Llanos

Nos levantamos por la mañana con el frío de siempre. Misa, esta vez en vez de a las 7.15, a las 7.30, un rápido desayuno, y nos fuimos para estar a las 9:00 al seminario menor, donde nos esperaban todos los niños del Quinuales deseosos de jugar al fútbol. Organizamos muchos partidos, en los que los niños se lo pasaron muy bien jugando entre ellos, y con ayuda de nosotros, los "profes". Cabe destacar la aparición estelar de Dionisio Mendiola, que fue la estrella del partido de los de 10 años contra los de 11. Luego se repartió Cheesetriss a todos los niños, y se dio un way por cada gol anotado.

Sobre las 11 y media llegamos al Seminario Mayor, donde nos esperaban los seminaristas ansiosos de intentar vencer al equipo español en un apasionado partido de fútbol sala. El equipo español lo componían: Jose Manuel Ripoll, Rafael Soria, Álvaro Santiago, Nacho López Soto, Jose María Cabrera, Carlos Galán y el increíble guardameta Gonzaga Guerrero, que indudablemente fue la estrella del partido. El partido acabó con un marcador de 3-4 a favor del equipo español, ¡victoria histórica! ya que nunca los españoles habían conseguido ganar así en años anteriores. Esto a los peruanos no les sentó muy bien al principio pero acabaron haciendo entrega del trofeo en el comedor como buenos contrincantes.

Antes de comer tomamos un aperitivo con los productos ibéricos traídos desde la península, para celebrar el cumpleaños de Juan Manuel Fernandez. Fue toda una fiesta de exaltación Nacional. Todos agradecemos de corazón que Juanma hubiera nacido ese día: ¡todo estaba buenísimo!

Debido a esta celebración las señoras de la cocina prepararon una comida especial: fue una gran alegría para todos encontrar encima de ese majestuoso e innovador mantel y vajilla, una botella de litro de coca cola (sustituyendo el agua "cocida" diaria que degustamos cada día). De poste unos helados que habíamos comprado.

Tras la comida llega la tradicional la hora del segundo mate de coca con galletas, después una estupenda celebración de Juanma con un PowerPoint con fotos y comentarios, que incluía todos los emails que desde España le habían mandado sus amigos y familiares. Todo esto acompañado de una par de videos (entre ellos un video de felicitación de su familia) que causaron la alegría y entusiasmo de su numeroso público, o sea los 17. Para terminar le cantaron una canción escrita especialmente para él, titulada "17 añitos Juanma".

Después de todo esto preparamos las maletas para nuestra nueva aventura en los Andes, y comenzamos a cargar los tres carros. Tuvimos que utilizar las habilidades de Gabi para poder cargar los carros ya que parecía una partida de tetrís. Cuando los carros estaban cargados y listos todos para salir, y con un día soleado... nos fuimos a tener la meditación (como todos los martes, jueves y sábados) por D Javier. Nada más acabar... ¿Eso que oyes es lluvia?... Sí... salimos corriendo, pues los carros no estaban aún tapados con la lona de plástico. Una gran tormenta de granizo pasó por encima de Huancavelica y empezó el espectáculo: todas las cosas que iban en los carros se estaban mojando con el granizo que caía, y con las intervenciones heroicas de todo el equipo conseguimos tapar la carga con unos plásticos. Cuando la tormenta pasó (al cabo de una hora) nos montamos en los carros y empezó la aventura.

Los carros iban pilotados por Gabriel Moreno, Gaga Guerrero y Don Javier. Gabi encabezaba la expedición seguido de Gaga y de Don Javier, por una "carretera" llena de baches, en la cual los copilotos de cada coche tenían que estar atentos de los camiones que bajaban (en muchos tramos no caben dos vehículos) para no acabar en el fondo del precipicio. Después de dos horas de tranquila conducción llegamos a Astobamba, una comunidad andina a 4500 msnm, en el cual hay pocas casas (la gente vive en su chacra, a veces a horas de camino, y acude aquí sólo para las reuniones), una iglesita y una escuela en la que pasaremos la noche. Hacía mucho frío y parecía un pueblo fantasma, estuvimos esperando unos minutos, que se nos hicieron interminables. Al fin apareció en la más absoluta oscuridad de la noche sólo iluminada por unas estrellas espectaculares, un autobús, del cual se bajo Angélica, una señora muy simpática, a la que recibimos entusiasmados, y que nos abrió la escolita. Después de descargar los carros preparamos la cena y "encendimos" la candelita: al principio con la gasolina que le echamos parecía que iba bien pero la leña que le vendieron a Gaga no era muy buena, y tuvimos que recurrir a echar continuamente vasitos de gasoil para mantenernos calentitos. Cuando ya nos cansamos de cantar flamenquito (cabe destacar la intervención de Javier Bazán, que parecía un gitano de raza) nos fuimos a la "cama"-. Es decir pusimos sobre el suelo parte de las matas que íbamos a repartir y, para no pasar mucho frío, cada uno se echó otras dos o tres mantas por encima, además del saco. Teniendo en cuenta que dormíamos 17 personas en la misma habitación y con un millón de mantas, no pasamos frío y dormimos "estupendamente".

Por la mañana nos levantamos con el sol y la vocecillas de algunos niños que jugaban en la calle. A nuestro alrededor un impresionante paisaje con unos picos nevados que nos sorprendió a todos. Mientras desayunábamos llegó Felicita, una señora que vive en Huancavelica, pero que es de Astobamba, que se levanta temprano (a las 5 de la mañana) solo para traernos un desayuno caliente hasta Astobamba. El desayuno que nos trajo (antes habíamos tomado algunas cosas nuestras) era panecillos y quaquer, una bebida que parecía agua sucia pero que casi todos "tomamos" con agrado (para no disgustar a Felicita), y además estaba calentita y con un sabor agradable. A Rafael Soria, Ignacio López y José Manuel Ripoll les encanto el potingue. A continuación unos se fueron con Don Javier a limpiar la Iglesita y a prepararla para la Misa, mientras este confesaba al aire libre. Otros fuimos preparando las bolsas de chuches que íbamos a repartir después a los niños.

A las 10 tuvimos la Misa (la única que se celebra en todo el año) rodeados de la gente de esta comunidad. Fue muy emotiva. Al acabar nos hicimos una foto con un crucifijo que les habíamos regalado hace algunos años, y que bautizamos con el de Cristo de los Andes de Astobamba. Ahora nos han pedido que le echemos una mano para hacer el retablo... ya veremos para el año que viene. Después de esto regresamos a la escuela donde ya había reunida bastante gente para hacer el reparto de mantas o frazadas, que es como se llaman aquí. Sacamos a la "calle" los regalos que les íbamos a dar tanto para la casa de la comunidad como para la escolita: dos escritorios, una estantería, dos banderas, escobas y recogedores, una olla gigante para la comunidad y 180 mantas (dos por familia de comunero censado) Además de 6 bancos para la iglesita que no estarán hasta el próximo domingo. Tuvieron lugar varios discursos, uno de Felicita, la mujer que nos ayuda mucho a la hora de organizar todo esto, otro del Presidente de la Comunidad, otro de la profesora de la escuela, otro de una persona más y por último de Gonzaga, que nos sorprendió a todos dando las gracias en nombre del grupo con unas palabras muy adecuadas a las circunstancias. Todos los discursos fueron para agradecernos lo que hacemos por esa Comunidad. Y nos regalaron un presente: un trozo bastante grade de carne de alpaca. Luego empezamos a repartir las mantas solo a los que estaban empadronados, dos por cabeza. La verdad que todo esto me

recordó a cuando en las películas de vaqueros se juntan los jefes indios y hablan todos en un orden, según el rango que tengan y la edad, pero todos dicen lo mismo con gran paz y serenidad.

Mientras el reparto de mantas tenía lugar, Gonzaga, mago donde los haya, hizo una serie de “milagros”, ya que no eran trucos, a los niños de la comunidad. Incluso alguno de los mayores prefería ver estos milagros antes que atender a las discusiones habituales que se montaron por el reparto de las mantas. Hicimos algunos juegos con los chibolos y repartimos unas generosas bolsas de golosinas.

Sobre las 12 recogimos el tenderete, y nos fuimos a las ruinas del antiguo pueblo a comer, después de mucho sufrir, ya que el carro que conducía Gabi (que era el peor) casi se queda en el “camino” debido a los baches y montes que atravesamos para poder llegar.

La vuelta a Huancavelica transcurrió sin más novedad que la de ir montados en la parte de atrás de los carros, tragando polvo, pero con alegría.

18 , 19 , 20 y 21. El tiempo cada vez pasa más rápido

Por Juanma Fernández y la siempre colaboradora revisión ortográfica de Ramón Vera.

La mañana del 18 empezó con un suculento e innovador desayuno de deliciosos bocatas de chorizo frito. A las 8:30, como todos los días salimos a hacer las labores de voluntariado. Mientras la mañana transcurría con normalidad (exceptuando el hecho de que ese día asistieron la mitad de alumnos al Quinuales debido a sus ensayos para los desfiles de las fiestas Patrias del 28 de julio), Gaga y Javi Bazán se dedicaron a limpiar las tres pick-up que nos había prestado (Caritas, Padre Mariano y las “Madres”) para la visita a Astobamba, pues los caminos polvorientos de los Andes hicieron sus estragos.

Con respecto a la obra, decir que seguimos con los cimientos, haciendo mezcla, llevando cubos etc. Y con nuestro maestro de obras, Leoncio, estamos, por fin, poniendo los primeros ladrillos, tarea en la que Álvaro se ha hecho un experto. Estamos aprendiendo mucho gracias a la sabiduría del “joven” Leoncio, el único problema es que si no te enteras a la primera, no puedes enterarte nunca más, ya que no importa lo que le preguntes ni lo extrema que sea la situación, sólo responde un bajito “ya- ya-ya ” con un tono muy parecido al de Yoda. Su estatura, color de piel, uñas, orejas y dentadura le hacen parecer este personaje reencarnado en un perdido pueblecito en los Andes Peruanos.

Desde el primer día de Quinuales hemos incentivado a los niños a venir, avisándoles de que si acudían todos, o casi todos, los días de estas semanas del club, se les recompensaría con una increíble fiesta final con chocolatada, bollos, dulces, regalos e incluso piñatas. Como era de esperar hemos tenido alumnos fieles que no han faltado ni un solo día para reunir todos y cada uno de los sellos, el caso es que el viernes se les entregarán las esperadas invitaciones. La fiesta será este mismo sábado a las 11:30. PADRES Y MADRES! ESTÁIS TODOS INVITADOS! Avisamos que no merece la pena un viaje de doce horas en avión, más catorce horas de viaje en una “especie de autobús”, para tomar un vaso de chocolate, un bollo y pelearse con unos niños peruanos por coger algo de una piñata. Así que os recomendamos encarecidamente que permanezcáis tranquilamente en tierra Española con vuestro calorcito, de cañitas y una buena tapa de jamón y/o queso.

El miércoles aprovechamos un grupo el pequeño hueco de descanso que tenemos a medio día para ir de nuevo a ayudar al comedor benéfico. Allí estuvieron: Javier Bazán, Dioni, Pepe, Jesús, Nacho, José maría, Carlos, Rafa y José Manuel. Así que pedimos unas bolsas de bocadillos y nada más salir del Quinuales o de la construcción nos fuimos a La providencia para echar una mano, y nada mas terminar de nuevo cada uno a la chamba.

Como viene en nuestro horario todos los días tenemos meditación o charla. Aunque al verlo desde fuera parezca que es mucha paliza de rezar, no os preocupéis, que a lo largo del día tenemos tiempo para todo. Además, la meditación en sí la cogemos hasta con ganas ya que es el único momento en el que nos da tiempo a reposar algo más a lo largo del día. Por suerte para nosotros y nuestra adolescente salud, el oratorio del Seminario Mayor es uno de los pocos y absolutamente privilegiados rincones de Perú en los que huele realmente bien ¡Es como estar en casa!

Los encargados del diario pensábamos que ,el diario, como su propio nombre indica era algo que teníamos que hacer cada día pero esta misma tarde me he enterado por parte de Gabi de que somos los primeros (una vez más en nueve años) que escriben uno por jornada. Como no nos da tiempo a ir a relato por día, iremos, como en esta entrega, escribiendo varios días a la vez.

En mi opinión, mejor que no contemos todo, pues eso significaría que a la vuelta podría haber una discusión a los cinco primeros minutos de estar con vosotros.

Ejemplo:

Padres alegres y guay - Bueno hijo, cuéntame!
Hijo reventado después del viaje -No tengo nada que contar..., está todo en el diario
Padres tristes y menos guay -¿CÓÓÓMOO? De verdad niño que bien empezamos eh...

¡Bueno familias! Hasta la próxima

22 y 23 Rematando tareas y despedida del Club Quinuales

Por: Nacho López Soto, Juanma Fernández y Javier Bazán

Empezamos el 22 como otro cualquiera. Por la mañana fue a la obra el grupo formado por Pepe, Jesús, Jose María, Nacho, Álvaro y Carlos, siempre acompañados por el parloteo del señor Leoncio ("ya ya, ya ya, ya ya"), que le echó una ligera bronca a Jesús (alias "El Súñiga") porque de cada dos ladrillos que ponía uno estaba mal. Por hemos ido rematando paredes.

Mientras tanto, el grupo de la mañana de Quinuales despedía con mucho entusiasmo a los jóvenes que, tras dos semanas, habían sido como hermanos pequeños. También aprovecharon para entregarles las invitaciones a la chocolatada y piñata final a quienes se lo merecían (que resultaron ser un 99% de los niños). Después de estas dos semanas nunca más creemos a los profesores con su mítica frase "Que yo no le tengo manía a nadie"... ya, ¡seguro! Si nosotros en dos semanas tenemos nuestros favoritos (como todos los profesores con Max y El Bicho, de nombre Raphael Christian, o en particular Javi Bazán con su alumno Juan Pablo, Ramón y Juanma con Jersey, o José María Cabrera con Darwin Bismarck).

Al acabar dichas tareas, un grupo de voluntarios fuimos al comedor benéfico, del que era el último día, ya que cerraba por vacaciones hasta el 9 de agosto. Debemos destacar, si es que no lo hemos hecho ya, la labor que hacen las monjitas y las señoras que colaboran con ellas en el comedor "La Providencia", dando de comer a casi 800 niños diarios. Tras ello, fuimos a comer al Quinuales unos bocatas preparados con mucho cariño por nuestras cocineras. Acabó siendo una tarde caótica, teniendo que organizar muchas cosas para el día siguiente.

Tras terminar todo, los seminaristas nos piden la revancha del partido de fútbol, en el ya clásico partido de fin de convivencia "Trofeo Gringo", en su tercera edición, (ya que en el primero les metimos una paliza). Íbamos todos dispuestos a seguir ganando para no perder las buenas costumbres españolas, pero cuando llegamos al campo ¡no nos lo podíamos creer!: las porterías eran del tamaño de un playmobil y, para colmo, decían que no había fueras cosa, que teniendo en cuenta nuestra capacidad pulmonar a cuatro mil metros de altura, no nos favorecía demasiado pues fue un "no parar". Aun así jugamos con todas las de perder... y efectivamente así fue: nos ganaron, aunque por poco. Nos fuimos cabizbajos y aferrándonos a las excusas para subir nuestra autoestima, aunque la victoria moral fue nuestra.

Así nos dimos una buena ducha y jugamos al juego de las películas en el que ganaron con mucha superioridad el equipo liderado por Gaga y Javi Bazán, eso sí, con una polémica intervención del "padresito Javier", que se puso a jugar sin previo aviso, sugiriendo superproducciones internacionales como "El ro-robo de la jo-joya", de Martes y Trece, archiconocida por los numerosísimos Óscars y globos de oro que ganó.

El sábado 23 tuvo como hecho fundamental la chocolatada, piñata y fiesta final del Club Quinuales, evento que los "chibolos" esperaban con gran emoción y, sobre todo, con mucha incertidumbre, pues hasta ese momento no se sabría quién había ganado en cada "salón" (clase) por tener un mayor número de ways. Desde primera hora de la mañana, todos los profesores del Club preparamos concienzudamente la decoración de la fiesta con gran cantidad de globos y carteles de colores, y preparamos las piñatas, muy cargadas de chupetines, paletitas y paquetes de galletas. Además, la señora Nelly (a quien se le está construyendo la casa) colaboró gustosamente en preparar el chocolate, junto otra señora (Yolanda) a la que le construimos la casa hace dos años, muy risueña ella.

Desde las 8 de la mañana hacían cola los niños, aunque la fiesta no empezaba hasta las 11 (y muchas veces que lo dijimos...). Llegada puntualmente la hora, todos entraron como nos gusta a los profesores (¡columna, cubrir, firmes, descanso, atención!) y pasaron al auditorio, donde la pareja de profesores de cada salón en la mañana y en la tarde repartieron los magníficos premios: un ajedrez y parchís para el tercero, un balón de plástico para el segundo, y un balón de cuero para el primero de cada clase. Tras ello, se sentaron en el patio del Instituto Santa Rosa para degustar la chocolatada y los 250 bollos, cosa que les encanta. Después de lo cual llegó la hora de las piñatas, por las que todos los niños peleaban como si su vida dependiera de ello, agarrando caramelos y galletas con uñas y dientes. Todos quedaron muy contentos, despidiéndose de todos nosotros hasta el año que viene...si Dios quiere (menos Pepe Suárez, que no quería dejar de ser profesor y seguía repartiendo premios haciendo un pollito inglés de "extranjis").

Tras la comida, inauguramos la costumbre, pues los seminaritas se han marchado y tenemos todo el edificio para nosotros, de los rosarios después de comer y al calorcito del sol, más agradables que en la fría trade noche huancavelicana. A lo que siguió una exhaustiva limpieza de los cuartos a prueba de Míster Proper. A continuación, un largo rato de tiempo libre y una meditación y, tras la cena, pudimos disfrutar de la película "X-Men. Los orígenes de Lobezno", que gustó mucho a todos, y disfrutamos de una rato muy agradable de familia.

24 Una excursión de ensueño y aventura por los Andes

Por Javier Bazán, Juanma Fernández y Carlos Galán

El Domingo, como todos los días, comenzó con la santa misa, en la que una vez más, don Javier supo hacer temblar nuestros corazones con sus sabias palabras.

Este día, todos nos preparábamos para alcanzar una de las mayores alturas que jamás ha alcanzado un ser humano: los 5.100 metros de altura, si bien nuestro destino era la laguna de Choclococha, trescientos metros más abajo. Pero, como siempre, antes teníamos que pasar por una odisea, esta vez, la de conseguir tres coches para ir hasta allí y, cada carro llevado por: Gabi, Gaga y el padrecito. Después de todo, el padre Mariano, nuestro mayor protector en Huancavelica, nos cedió su pickup, lo que también hizo Madre de Gracia y el Obispado, consiguiendo al final los tres automóviles para subir.

El hecho de pasar por medio de barrancos de miles de kilómetros de caída en el coche de don Javier, un magnífico Toyota Fortuner con los cristales tintados, hacía que la adrenalina y el peligro de muerte subieran de forma alarmante, menos mal que contamos con su ayuda divina. El viaje de ida era el mismo que a la comunidad andina de Astobamba, aunque teníamos que ir más arriba (pasando por sitios como la famosa bati-cola), y los paisajes eran espectaculares, viendo "*por primera vez en nueve años*" vicuñas, y también vizcachas y muchas, muchas llamas y alpacas, que le daban cierto aire a algún que otro personaje de esta convivencia (si quieren conocer más, Carlos Galán sabe a quién nos referimos). Cuando llegamos a dicha comunidad, David Llanos no pudo resistirse a la tentación de detener toda la expedición para hacerse una foto con un pollo andino, que viene a ser como un pollo español, pero en los Andes.

Los primos Cabrera intentaban, en una de las paradas antes de llegar a nuestro destino, cazar con piedras alguna vizcacha, que son una mezcla de conejos y ardillas, y que fritas con patatas y un par de huevos tienen que estar muy buenas.

Finalmente llegamos a la impresionante laguna de Choclococha, que tenía un bonito color azul. Allí comimos, para variar, unos sabrosos bocadillos de tortilla, salchichas y atún. Todo parecía ir bien, hasta que llegó la catástrofe: dos de las pickups quedaron atrapadas en el fango y, gracias a la ayuda de unos señores anónimos, pudimos sacarlas, junto con el trabajo conjunto de todos empujando los coches y poniendo piedras debajo de las ruedas, destacando el querido Ramón Vera, que no hizo honor a su conocida frase "*Ramón se sienta y se calla*" y nos demostró que él solito podía mover una pickup entera. Esto le añadió un toque aún mayor de aventura, pues al principio parecía que no las sacábamos de allí.

A la llegada, tuvimos un ratito de tiempo libre hasta las 18:15, cuando empezamos a ver una película de San Josemaría, en la que se plasmaban discursos y tertulias del santo a jóvenes de gran cantidad de países sobre temas de relevancia para ellos. Tras ello, el día finalizó muy agradablemente con un pisolabis de Cheesetris, Cuates y chacinas variadas, que hizo las delicias de todos nosotros.

25 Fiesta de Santiago (Patrón de España) y rematando las tareas de voluntariado

Este día era esperado por todos con especial emoción por motivos obvios, y es llamativo como los de aquí lo saben y procuran acompañarnos con especial cariño, comenzando por las de la cocina, que nos prepararon una mesa especial y decorado con los colores de España.

El día comenzó con la Misa de Santiago Apóstol, en la que nos acordamos de pedir especialmente por todos los familiares de España, y continuó con un "super desayuno", con pan con tomate, jamón, aceite de oliva...

Así que cogimos fuerzas de sobra para este nuevo día, en el que nos dividimos en dos grupos. A partir de hoy no vamos a seguir los grupos habituales de trabajo, sino adaptados según las necesidades. Esta mañana se ofrecieron ir a la obra José María, José Manuel y Carlos Galán. Parecía que iba a ser una

mañana tranquila, pero nos tocó currar bastante pues teníamos que terminar las columnas del encobrado haciendo decenas de cubos de “concreto”.

Otro grupo se quedó, al mando de D Javier, preparando el salmorejo del almuerzo. Hay que agradecer a Dioni, Rafa y Javi Bazán el estupendo e increíble resultado de este primer palto de la comida de fiesta que tuvimos, y que fue rematado por unos estupendos huevos fritos con salchichas y patatas fritas, finalizando con un helado, que algunos (¡cómo sería la cosa!) no se lo tomaron. Nos acompañó el Padre Mariano, que en una interesante e inquietante tertulia nos estuvo hablando de sus comienzos en Huancavelica y el movimiento terrorista marxista Sendero Luminoso.

El resto se fue a recoger y hacer un inventario del material del Club Quinuales. Parecía que iba a ser rápido, y que después les daría tiempo a ir al Asilo, pero se les echó el tiempo encima, así que lo dejamos para la tarde. La visita al asilo, al que fuimos un buen grupo, fue muy impactante en dos sentidos: por los viejecillos que allí están, y a los que acompañamos y ayudamos a cenar (cena a las 4 de la tarde); y por el “montaje” que tienes las Hermanitas de los ancianos, que hacen que el asilo, en el que están unos 100 ancianos, sea en un 50 % autosuficiente (invernaderos, piscifactoría, granjas, cultivos... hasta producen gas metano a partir de los desechos). Mientras tanto David, Dioni y Carlos fueron a visitar la casa de Felicita, para ver las mejoras en la puerta de la cocina y escalera exterior que queremos acometer con parte del donativo especial que hemos pedido. Y por otra parte Nacho, Pepe y Javier de Lara fueron a la construcción a seguir con el hormigón. Esta última parte de la construcción está siendo mucho más agradecida, pues se “ve” avanzar la casa día a día, después de los interminables días de zanjas y cimientos.

Pero el día no terminó ahí, pues a las 5 nos habían retado de nuevo al futbito que acabó con un honroso 4 a 4. Una buena cena y una tertulia donde hubo un intensísimo debate de todo tipo de temas humanos y divinos, siguiendo la conocida técnica hispánica, que poco a poco pudo ser reconducida, de que el que más grita tiene más razón... Al final, tras una aparente inicial victoria de Juanma (es el que mejor domina esa técnica), se apaciguaron los ánimos, y casi agotados por tanto esfuerzo intelectual y de la garganta nos fuimos a la cama.

26 Esto no se acaba...

Por Juanma Fernández y Javier Bazán

Y llegó, como llega siempre, y nosotros lo esperamos, Jesús Zúñiga despertándonos a todos con dos golpecitos en la puerta del dormitorio: “*Quillo, ve levantándote ya que en 30 minutos empieza la misa*”. Como cada mañana, salir de la cama es toda una aventura, ya que tienes que tener cuidado con el momento de apoyar el pie fuera de la cama, y que prevenir el inesperado picotazo de algún que otro pingüino siberiano que juguetea alrededor de nuestro lecho huancavelicano. También como siempre, es imprescindible en nuestro lavado matinal de cara, manos... (o lo que queda de ellas: desde aquí damos las gracias al señor o señora que inventó la crema hidratante, porque por ellos nuestras falanges todavía no se han caído al suelo, y aún queda de un hilo de piel), con la precaución de no cortarse con el hielo que sale del grifo. Acto seguido, descongelamos nuestra ropa y nos disponemos a ir a la Santa Misa, donde la voz siempre dulce y melodiosa de don Javier nos atrapa para no soltarnos en el resto del día. De hecho, no sabemos qué va a pasar con nosotros cuando nos despertemos una cálida mañana de agosto en Córdoba/Sevilla sin la voz de nuestro sacerdote preferido. ¿Qué será de nosotros sin nuestra misa diaria a las 7.15 de la mañana?

Como acostumbramos en los últimos días de gourmets, la Nación Española, que no tiene par en el mundo, se hizo presente en nuestro desayuno a través del conocido como salchichón ibérico, de los ibéricos de toda la vida, ¡¡sí, ése, el primo del lomo ibérico, que son de la misma familia!!, y que hizo muy buenas migas con nuestras tostadas y fue capaz de alegrarnos la mañana con su sabor.

A continuación, todos salvo Dioni Mendiola, David Llanos (un trabajador incansable) y Javier de Lara -que fueron a la obra-, nos dirigimos al encuentro del Padre Mariano, Vicario General de la Diócesis de Huancavelica, con quien habíamos quedado para una visita turística por la ciudad a través de sus iglesias. Así, empezamos en la Iglesia de Santo Domingo, donde bajamos a las catacumbas, en las que Pepe Suárez se encargó de rematar algunos cadáveres que parecían, con la luz de las velas, moverse, mientras otros se empeñaban en identificar huesos, creyéndose Grissom el de CSI. La visita siguió su curso hasta la Catedral, donde hicimos la primera de las visitas al Santísimo y, algo también muy importante, el Padre Mariano nos enseñó los terrenos donde se construirá, cuando se reúnan los fondos suficientes, la sede permanente del Club Quinuales, donde podrá hacerse una mayor y mejor labor para el Club en los próximos años.

A las doce y media estábamos citados con el Alcalde de Huancavelica en su despacho de la Municipalidad, que nos acogió muy amablemente, preguntándonos que por qué no le habíamos visitado antes. Al saber que éramos españoles, nos preguntó rápidamente por el fútbol, retándonos a jugar un partido a las 6 de la tarde en el Polideportivo Coliseo que se inauguró hace poco tiempo...

A la una estábamos citados con Monseñor Isidro. Una vez más, la suerte no estaba de nuestro lado, pues al ser la hora de salida de tooodos los colegios de Huancavelica no encontramos comité que nos llevara a 17 "tacos" como nosotros hasta el Seminario Mayor: unos tuvieron suerte siendo llevados por el Padre Mariano en un espectacular escarabajo que ofreció a todos para conducir; otros se repartieron solos entre distintos comités (como Rafa Soria, Ramón Vera y Javi Bazán, que se peleaban por sentarse en el asiento del copiloto), y otros, como Gabi Moreno y Juanma Fernández, tuvieron que ir a patitas desde el centro. Nosotros, siempre señores, llegando unos minutos tarde por "pura cortesía".

El Obispo, a quien tenemos que agradecerle tantas cosas de las que disfrutamos en nuestro campo de trabajo, se mostró muy hablador y amigable con todos nosotros, respondiendo a las preguntas que le formulamos en una agradable tertulia al solecito en el patio interior del seminario, y alrededor de la imagen de Ntra. Sra. la Evangelización que preside ese patio. Conversación que giró en torno a dos temas principales: la gran cantidad de sectas que hay en Huancavelica y los motivos de ese hecho (escasez de clero, escasez de recursos e ignorancia de la gente), y de la economía en la ciudad, es decir, de qué viven los huancavelicanos, pues todavía hoy no lo sabemos.

Inmediatamente después organizamos la visita a la cárcel, donde había que ir sólo con el DNI y sin nada más... Como es normal, a David Llanos se le olvidó dejar el móvil, y tuvo que volver a su cuarto a dejarlo...pero su visita se frustró porque, una vez llegó al centro penitenciario, pudo darse cuenta de que también se le había olvidado el DNI, por lo que, resignado y sin aspavientos, se dio la vuelta para pasar otra magnífica tarde picando piedra en la obra.

De la cárcel, como tal, podemos decir que no tiene nada que ver con la prisión que todos nos imaginamos. Es más bien un centro recreativo en el que los ex violadores, ex asesinos y ex otras cosas, se dedican a tejer bonitas flores para el traje típico de las mujeres andinas y/o a hacer llaveritos de corazones o tableros de ajedrez. La seguridad en la prisión podríamos decir que estaba formada por un cartel en el que se leía "PROHIBIDO FUGARSE" y en el otro "NO SEAN MALOS, POR FAVOR", además de un recio cachorro de dos meses que, estirado, dormía la siesta mientras tomaba el sol.

Allí les cantábamos canciones como "Caminando por la vida", "A mi manera" o "Libre como el sol cuando amanece" (muy apropiada para la ocasión), con nuestra entonación más patética y, por supuesto, sin escuchar el tono que nos marcaba la guitarra de Álvaro Santiago ("El Santi" en los ambientes flamencos). También hemos compartido charlas con algunos de los reclusos, que nos han contado su versión de por qué están ahí.

Como dijimos antes, a las 6 de la tarde teníamos cita con el Alcalde para jugar al fútbol en el Coliseo Multiusos Villa Rica de Oropesa (el antiguo nombre de la ciudad de Huancavelica). A pesar de que nuestros rivales llegaron un poco tarde, el partido se celebró al ritmo de los cánticos de aficionados como Jesús Zúñiga o Ramón Vera, que gritaban cosas como "¡Soria, petao, ahí te lo has marcao!" a Rafa Soria, o "¡Rubio, ojazos, vaya golazo!" a José María Cabrera, y celebraban los parados de Gaga Guerrero, o las internadas de José Manuel Ripoll, que parece primo de Cristiano Ronaldo (sólo que un poco más blanco y calvo), y que sufrió una dura entrada por parte de nuestros rivales, lo que no pudo con él, pues siguió jugando hasta el final del partido. Dioni Mendiola y Nacho López-Soto, por falta de personal del equipo huancavelicano, han tenido que vestir la camiseta de nuestros contrincantes, completando una gran actuación (de hecho, Dioni además de otros goles, marcó uno en propia puerta, seguro que con la intención de favorecer al equipo de sus amigos).

Después, nuestros rivales nos han llevado hasta nuestra casa, donde disfrutamos de una escueta cena de sopa verde y ensalada de atún pero, como Gabi sabe lo que nos hace felices, hemos montado un suculento festín de jamón serrano, queso y patatas diversas, en una continuación de la celebración del 25, y en la que la risa a causa de las historias que les habían ocurrido a los que nos precedieron en el campo de trabajo de Huancavelica.

27. Casi, casi... nos vamos

Este día ya huele a despedida y final de la convivencia, en un extraño maridaje entre los deseos de quedarse (¡qué rápido ha pasado todo), y de volver a España. La mañana la dedicamos a ver los impresionantes desfiles de Huancavelica con motivo de las fiestas patrias (28 de julio). Allí desfila todo el

mundo que se precie, y lo hacen con una intensidad total. Aprovechamos también esa mañana para rematar algunas compras para los pequeños detalles que queremos llevar a nuestros familiares

Nos esperaba una tarde intensa, y aunque el cansancio de estas jornadas ya pesa, al terminar de almorzar nos hemos ido a la Aldea Infantil (orfanato), en la que hay acogidos 40 niños, para acompañarles y tener un festival por todo lo alto. Es una experiencia impresionante poder compartir unas horas con esos niños abandonados y tan necesitados de cariño.

El festival comenzó a lo grande con unos sorprendentes números de magia de Gaga: ¡cómo disfrutaron los chibolos! Después unas canciones, con nuestras pobres agraciadas gargantas, pero que llenas de cariño, y con el acompañamiento de la guitarra de Álvaro y de los más mayores de la Aldea (se quedaron muy ilusionados con casi todos los cancioneros que llevábamos), sonaron mejor que nunca. Al final reparto de golosinas (aquí no es adecuada la palabra chucherías) y un rato de juego con los niños, en los que casi disfrutaron más los nuestros, si no que se lo preguntes a Pepe y su columpio...

Pero ahí no acabó la cosa, pues un grupo, comandado por Javi Bazán, y acompañado por Carlos, Jesús, y Juanma quisieron ir de nuevo al asilo.

Nos esperaba una tarde noche muy intensa, pues teníamos que preparar el festival final. Tras un gran aperitivo después de la cena, en el que fusilamos todas las existencias ibéricas que teníamos ("¿oye, no es mucho?, es imposible de acabar...?" y se acabaron), descubrimos auténticos valores del arte: el increíble teatrillo con los mejores momentos de la convivencia protagonizado por Pepe, Jesús, Ramón y José María; los chistes de Carlos y Rafa; el flamenquito de Javi Bazán (voz), Gaga (caja) y Álvaro (guitarra); el monólogo de José Manuel, las imitaciones de Javi Bazán ayudado por Pepe....

Noche entrañable e inolvidable donde las haya. Risas y felicidad de la buena, llena de ambiente de familia y unidad.

28 Llegó el día final

Nuestro último día comenzó, como no podía ser de otro modo; con una misa, vivida con especial intensidad por todos los benefactores del Campo de Trabajo: por todos los que nos habéis acompañado con vuestras oraciones y apoyo económico.

Un grupo fuimos a ver a Felicita para "inaugurar" la obra que le hemos financiado, de la escalera y puerta de la cocina, y regalarle un par de mantas. Con qué emoción y agradecimiento nos recibió: no tiene de nada, nos ayuda en todo, y quería hacer algo por nosotros. Le dijimos que su mejor regalo es rezar por nosotros y por todos los que nos ayudáis... y ¡vaya, sí que reza!

Aprovechamos la mañana para una intensa limpieza y recogida de cuartos. La realidad se impone: ya sí que de verdad nos vamos... Una intensa mañana de pesada de maletas (con un peso de balanza antediluviano) y unas intensas negociaciones de intercambio de contenidos para ajustar peso...

A medio día un almuerzo muy esperado con cuyo chancochado (vaya, en español cobaya frita). Lo comimos con muchas ganas, incluso alguno se atrevió a experimentar con el cerebro y los ojos... con un sabor parecido a... Pregúntaselo a Jesús.

Nos quiso acompañar el Obispo, que nos preparó unos pimientos asados recién cogidos del invernadero del seminario menor, y, aunque no teníamos mucho tiempo "un obispo es un obispo", y más si es el que gracias a él contamos con tan estupendas instalaciones para vivir..., así que acabamos en una improvisada tertulia sobre lo que más nos había llamado la atención en Huancavelica.

Una bonita historia: una señora empezó a ahorrar con muchísimo esfuerzo y muchísimo trabajo para poder construir su casa. Un día, cuando ya llevaba bastante (o eso creía) pregunto le presupuesto y... se desilusionó: se dio cuenta de que era imposible. Decidió el día de la Beatificación de Juan Pablo II pedirle un milagro para que algún día pudiera tener una casa. Una bonita historia que fue una realidad. Casi sin tiempo nos fuimos a hacernos la foto final de la casa de esa señora: Nelly: qué ilusión poder entregar a una familia necesitada una casa donde vivir. Y ya os podéis imaginar su agradecimiento y sus oraciones por todos. Sabed que hay mucha gente agradecida rezando por los del campo de trabajo y por sus familiares.

Aprovechamos para cerrar con el Padre Mariano el resto de las actuaciones que hemos y vamos a financiar con el donativo especial que os pedimos, y que os contaremos más adelante detenidamente.

Una cena cargada de sentimientos y recuerdos, nuevamente acompañados por el entrañable y cercano Padre Mariano, que a petición suya, acabó con una Salve Rociera cantada llena de emoción alrededor de la imagen que preside el patio interior del Seminario. La noche ya estaba encima... y el viaje de 12 horas hasta Lima lleno de una vibración especial.

Llegó la hora: cargar nuestro ejército de maletas y mochilas, despedidas, agradecimientos. Nueve menos cuarto de la noche y vamos atravesando por última vez (por este año....) las calles de Huancavelica, que empezamos a ver con una especie de curiosidad e indiferencia hace casi un mes, y que ahora observamos con cariño y melancolía. Comienzan las curvas en nuestro apretado ambiente en el cúster, y nos adentramos en la noche de los Andes.

Curvas, frío... y... de pronto el cúster, conducido muy bien por Pablo y su acompañante, se para. "¿Qué pasa?", y por toda respuesta "un ratito". Se bajan rápidamente y en cuestión de minutos han cambiado una de las ruedas dobles traseras. Trabajan a toda máquina, mientras algunos se atreven a desafiar el frío y bajan de mirones también. Una de las ruedas estaba descompensada y han preferido cambiarla por la de repuesto. Más emoción para el viaje. Seguimos. Al cabo de poco tiempo otra parada y 20 minutos de espera. Nos enteramos después que en ese control de policía (de los muchos que hay en la carretera, como una especie de adunas con barreras abatibles incluidas, un policía ha pretendido poner una multa absurda y después de mucha negociación, de 50 soles que quería (para no quitarle puntos) han acordado 20. Así es la vida aquí. Seguimos nuestro viaje, unos durmiendo más que otros. Gaga y David no lo consiguen mucho, mientras que por contraste Dioni está como un tronco.

29 Viaje de vuelta

Llegamos hacia las 6.30 am a Chaclacayo, a la casa central y santuario de las monjas del "Hijas de Santa María del Corazón de Jesús", que son las que nos han atendido en la comida y lavado de ropa, y nos ayudado en diversas cuestiones en Huancavelica. Aprovechando las vacaciones, con motivo de las fiestas patrias, están pasando unos días allí. Nos reciben con mucha ilusión y nos enseñan el santuario y las instalaciones, y... ¡Nos han preparado un "pedazo" de desayuno impresionante!, que nos sabe a gloria, y que agradecemos mucho, sobre todo después de este arduo viaje. Por primera vez en 25 días volvemos a probar leche de verdad. Hasta esas pequeñas cosas, que antes no valorábamos, volvemos a apreciar

Re emprendemos nuestro camino, ya sólo nos separan 45 minutos del Club Saeta. Llegada, descanso y ducha. A las 10.30 tenemos una misa de acción de gracias por "todo" (palabra que no refleja casi nada de lo que hemos vivido, aprendido y mejorado humana y sobrenaturalmente).

Nos vamos a almorzar unas estupendas hamburguesas elegidas por Gaga, y, de remate de vuelta a la civilización, unos estupendos helados. Ya queda poco para un nuevo momento de tensión: el conseguir las tarjetas de embarque más o menos juntos, que no haya problemas con la facturación de las maletas, el pasar los miles de controles y escáner... así que, para estar justo cuando abren el embarque (16.00), empezamos a cargar a las 14.30, para partir a las 15.00. Toda fue bien, con sus cosillas, por ejemplo con todo un neceser lleno de espráis y botes en la maleta de mano de Rafa que lógicamente salta en el escáner. Gymkama superada y nos quedan más de dos horas de tranquilidad en amplísima la zona internacional del aeropuerto Jorge Chaves. Por fin descanso después de tantos días intensos. Embarcamos y aquí estamos de camino a Madrid.

29 y 30 Viaje de vuelta

Llegamos hacia las 6.30 am a Chaclacayo, a la casa central y santuario de las monjas del "Hijas de Santa María del Corazón de Jesús", que son las que nos han atendido en la comida y lavado de ropa, y nos ayudado en diversas cuestiones en Huancavelica. Aprovechando las vacaciones, con motivo de las Fiestas Patrias, están pasando unos días allí. Nos reciben con mucha ilusión y nos enseñan el santuario y las instalaciones, y... ¡Nos han preparado un "pedazo" de desayuno impresionante!, que nos sabe a gloria (de la buena, no a la de la marca Gloria de la "leche concentrada" que hemos tomado hasta ahora), y que agradecemos mucho, sobre todo después de este arduo viaje. Por primera vez en 25 días volvemos a probar leche de verdad. Hasta esas pequeñas cosas, que antes no valorábamos, volvemos a apreciar

Re emprendemos nuestro camino, ya sólo nos separan 45 minutos del Club Saeta. Llegada, descanso y ducha. A las 10.30 tenemos una Misa de Acción de Gracias por "todo" (palabra que no refleja casi nada de lo que hemos vivido, aprendido y mejorado humana y sobrenaturalmente).

Nos vamos a almorzar unas estupendas hamburguesas elegidas por Gaga, y, de remate de vuelta a la civilización, unos estupendos helados. Ya queda poco para un nuevo momento de tensión: el conseguir las tarjetas de embarque más o menos juntos, que no haya problemas con la facturación de las maletas, el pasar los miles de controles y escáner... Así que para estar justo cuando abren el embarque (16.00), empezamos a cargar a las 14.30, para partir a las 15.00. Toda fue bien, con sus cosillas, por ejemplo con todo un neceser lleno de espráis y botes en la maleta de mano de Rafa, que lógicamente salta en el escáner. Gymkama superada y nos quedan más de dos horas de tranquilidad en amplísima la zona internacional del aeropuerto Jorge Chaves. Por fin descanso después de tantos días intensos. Embarcamos y aquí estamos de camino a Madrid.

Llegamos con un poco de adelanto a Madrid, eso quiere decir que entre controles, pasillos, más controles, pasaportes... nos quedan unos 20 minutos para almorzar antes de comenzar nuestro último embarque. Con el cambio de horario, el cansancio y la tensión, sólo los "incondicionales" del bocadillo quieren tomar algo: en primera posición Dioni, seguido por Javi de Lara, y Jesús. El resto prefiere esperar a un buen filete de cena en casa.

Casi todos van contando los minutos que nos quedan para llegar a Sevilla. Incluso los de Córdoba -y mira que es difícil... ¿será uno de los milagros de la convivencia?-, han puesto como su destino final psicológico Sevilla. Una hora que se pasa volando, las maletas, las despedidas y... un gran recibimiento en el aeropuerto lleno de emoción. Era el momento más esperado en estas 48 últimas horas, de este estupendo Campo de Trabajo, que realmente no termina aquí: comienza el auténtico campo de trabajo en el día a día de toda la vida.

Sólo queda añadir un sencillo y profundo "GRACIAS" a todos los que habéis apoyados, seguido, entusiasmado, colaborado y rezado por este proyecto.